

Fotografía: Erick Coll Textos: Cristina Ordoñez

Los habanos, tradición y sabor

Los expertos señalan que los primeros cultivos de Tabaco se remontan a los cinco mil y tres mil años antes de Cristo. La primera obra escrita sobre su existencia es la *Apologética historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas (1527)



¡Santo tabaco!

Es conocido el respeto y amor de los pueblos nativos americanos por el Tabaco, planta de poder utilizada en ceremonias, rituales y festividades sagradas; poseedor de mágicos poderes, de agrado de los dioses, es una valiosa ofrenda para la Madre Tierra.



Los encantos del tabaco

Los ibéricos, a su arribo a la Isla de Cuba en 1492, fueron conquistados por el Tabaco. Hernán Cortés, aficionado de manera súbita al placer de fumarlo, fue uno de los primeros en demostrar su condición de fumador empedernido.

En Europa su presencia se remonta entre 1530 y 1600, desde entonces, el Tabaco cubano es conocido en el mundo por su exquisitez y su muy fina calidad conseguida gracias al ancestral conocimiento en su cultivo y preparación.



La moja

Luego de cosecharlo, durante su traslado de los tercios, las hojas se vuelven frágiles y pierden humedad.



De una en una...

La elaboración de los habanos comienza con la “moja”: las hojas se despegan, de una en una, para recuperar su humedad. ►



Despalillo

Luego se pasa al *despalillo* donde las mujeres extraen la vena de capa de la hoja.



Con agüita y con sus manos...

Las rezagadoras clasifican las hojas por tamaño y color; con una ancestral maestría colocan cada una sobre sus muslos para plancharlas y alisarlas a la vez que las examinan con sus manos mojadas.



El oficio del torcedor

El torcedor realiza el oficio culminante de todo el proceso. Sobre su mesa coloca una media hoja de capote, luego toma entre sus dedos las hojas llamadas “seco” y “volado”; sitúa en el centro la que se conoce como “ligero” y entonces las envuelve.





Todavía el artesano necesita revestir su tabaco. Alisa una capa de hoja, corta las orillas con su chaveta y procede a enrollar el tabaco.

Con la yema de los dedos

Con la goma mínima necesaria en la yema de sus dedos se dedica a pegar los bordes de la hoja.



El habano está listo



Anillado

Se denomina “anillado” al momento en que una anilla, que anuncia la marca, se le coloca cuidadosamente, coronando al puro.

Selección de colores

El control de calidad hace una selección de los mejores habanos; esta fase se conoce como etapa de “escogido de colores”.





Mazos

Luego serán agrupados en pequeños mazos.



Se envasa entonces en cajas para su inmediata comercialización.

